CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº **7857**

Espacio INCAA
Cine GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 29 de junio de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

LA MIRADA DEL HIJO

(*Pozitia copilului,* Rumania - 2013)

Dirección: CALIN PETER NETZER. *Guión*: Razvan Radulescu, Calin Peter Netzer. *Dirección de fotografía*: Andrei Butica. *Diseño del film*: Malina Ionescu. *Montaje:* Dana Bunescu. *Sonido*: Alexis Marzin. *Vestuario*: Irina Marinescu. *Elenco:* Luminita Gheorghiu (Cornelia Keneres), Bogdan Dumitrache (Barbu), Natasa Raab (Olga Cerchez), Ilinca Goia (Carmen), Florin Zamfirescu (Domnul Fagarasanu), Vlad Ivanov (Dinu Laurentiu), Mimi Branescu (policía), Cerasela Iosifescu, Adrian Titieni, Tania Popa, Isfan Alexandru (Octavita). *Producción:* Oana Giurgiu, Calin Peter Netzer, Valentino Rudolf, Ada Solomon. *Productoras*: Parada Film, Hai Hui Entertainement, HBO Romania. *Duración*: 112’

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El Film

Los hechos sin maquillaje: Barbu, interpretado por Bogdan Dumitrache, hijo de una notable arquitecta, Cornelia Keneres, en la piel de Luminita Gheorghiu, atropella a un niño de 14 años que pierde la vida. Deshechos los pilares de su familia, con su matrimonio como una escenografía gastada y el afecto de su hijo perdido, Cornelia emprende una desesperada intentona de salvarlo de la prisión.
El filme rumano, dirigido por Calin Peter Netzer, cuenta con la brillante actuación de esta madre que hará todo y más por lograr que ese hijo que ha perdido afectivamente no sea llevado a la cárcel que, en este caso sería como morir al igual que su víctima. Netzer trabaja los primeros planos de su actriz que con recursos actorales logra momentos de enorme intensidad. Lo interesante del film es cómo a partir de un hecho absolutamente traumático como es terminar con la vida de alguien en un accidente automovilístico pero que es el pan nuestro de cada día, se destapan hechos que denotan las distintas fisuras de una vida o varias.
No hay nada que no quede en evidencia cuando Cornelia empecinada en salvar a su hijo recorra todos los caminos legales y no tanto, para exhibir la destrucción de su ética, la de su familia cuasi aniquilada y la de la sociedad que frecuenta y la sostiene como digna representante de la alta burguesía. La pregunta sobre el amor materno es retórica, quien no defiende a un hijo de cualquier amenaza es un desgraciado pero, existe el límite. Y éste llega cuando el amor de otra madre que ya no puede salvarlo de nada, puja con el poder distinto de la que sólo lo quiere libre. Libertad es una palabra enorme, jamás tanto como vida. Rumania entrega de la mano de sus hacedores un filme de notable calidad.
(Teresa Gatto, extraído de http://www.puestaenescena.com.ar/)

Ya se sabía que nuevo cine rumano era uno de los mejores de los que se producía en Europa. La difusión de varios largometrajes como **La noche del señor Lazarescu**, de Cristian Puiu; **4 meses, 3 semanas, 2 días**, de Cristian Mungiu; y **Aquel martes después de Navidad**, de Radu Muntean, entre

algunos otros más, habían demostrado con creces la conmovedora profundidad humana alcanzada por un grupo de directores relativamente jóvenes en su filmografía. Ahora, con el estreno en estos días de **La mirada del hijo** (también traducida La postura del hijo), de Calin Peter Netzer, esta convicción se ratifica plenamente. Su calidad hizo que este filme recibiera el Oso de Oro en el Festival de Berlín de 2013 y no hay nada que decir sobre la justicia de la decisión.

Antes de entrar en la descripción de algunos aspectos de la historia de esta película, diremos que, junto al director, su guionista es Razvan Radulescu, también autor de los libros de las otros tres filmes mencionados más arriba y también de **Marfa si banii,** ópera prima de Cristian Piiu, que se vio en el Bafici de 2001. Este artista, ya a través de lo que se le conoce, apunta como uno de los guionistas más importantes de la Europa actual. La precisión de sus diálogos, la captación que hace en ellos de la psicología de los personajes y el desarrollo de lo que cuenta lo ubican como uno de los profesionales en su oficio más virtuosos y dignos de ser seguidos.

Calin Peter Netzer es un cineasta nacido en 1975, como su colega Cornelio Porumboiu, realizador de **Bucarest: 12:08** y **Policía, adjetivo**), de modo que no ha cumplido todavía los cuarenta años. Y ya demuestra una asombrosa madurez. La peripecia de la película cuenta las andanzas de una madre absorbente, manipuladora y autoritaria, Cornelia, para salvar a su único hijo del castigo que la ley le debe imponer por haber atropellado y matado en un accidente de tránsito a un niño de 14 años. Barbu, que es un cuarentón tímido y lleno de temores hipocondríacos, antes de que esto ocurra, se ha ido a vivir con una mujer a la que Cornelia detesta y es allí cuando las relaciones entre él y su madre, comienzan a resquebrajarse.

La protagonista es una arquitecta y escenógrafa culta y rica, de unos sesenta años, que lee a los premios Nobel de Literatura, y está relacionada con el mundo de la política, los negocios y el arte. Tiene muchas influencias y no se detiene en usarlas para salvar a su hijo de ese cargo de homicidio culposo, que realmente le cabe. Se apersona a la policía y modifica la propia declaración del hijo para que no quede incriminado, soborna a un automovilista para cambiar el testimonio que dio sobre la velocidad a la que iba su hijo y controla que ningún hilo quede desanudado en su plan de salvataje. Todo esto en contra de la voluntad del propio hijo, que se debate entre el no querer hacer ni responsabilizarse de sus actos, propio de una personalidad que ha sido reemplazada en todas las decisiones de su vida, y la cada vez más progresiva rebelión contra su madre que se huracana en su espíritu.

La reveladora exploración en esta relación de dependencia materno-filial, que el director ha revelado que es propia de países como España, Italia y Rumania y que él mismo sufrió en su experiencia personal, aunque la película no es autobiográfica, le sirve al mismo tiempo para metaforizar sobre los modos en que estos lazos de poder se proyectan a la propia sociedad, donde, de algún modo, los que están en los lugares claves de decisión política someten y manipulan a los ciudadanos que les están subordinados. Nada parece haber cambiado mucho en Rumania de las últimas décadas, se puede deducir al ver esta pintura. Las mismas costumbres que se achacaban a los integrantes de la nomenclatura de Nicolás Ceaucescu son ahora practicadas por los nuevos ricos que se han adueñado del poder. En rigor, no era que se querían deshacer del dictador para mejorar al país y darles libertad a sus ciudadanos, sino que exigían libertad para ser ellos los que pudieran apropiarse de las riquezas y gozar de los privilegios de los que habían sido privados. Ahora el poder es el del dinero.

La inteligencia de Calin Peter Netzer es, sin embargo, no decir explícitamente esto en palabras, sino en dejarlo en claro mediante lo que se ve de las acciones. El propio retrato de la madre, aunque su conducta sea reprobable, no es la de una malvada de caricatura, es la de una mujer que sufre intensamente la posibilidad de lo que le pueda llegar a ocurrir a su hijo. Y se desgarra ante la confrontación con él. En la última y dramática escena en que Cornelia va a visitar a los padres del chico muerto esto queda muy en claro a través de su confesión, lo cual no la exime de sus responsabilidades y de una visión de la vida donde ella, con tal de salvar a sus afectos, es capaz de cometer las peores transgresiones a la justicia.

Este es el gran mérito del director y su admirable guionista: todo el relato se puede ver como un doloroso desencuentro entre dos seres, que por momentos tiene el hálito de la tragedia griega, y que se relacionada con la enfermiza relación entre un hijo y una madre pulpo (y un padre, que se ha resignado a su dominio). Pero detrás de este relato hay siempre como hendijas abiertas a la verdadera realidad que cobija a este tipo de relaciones interpersonales. Son las relaciones de poder desiguales donde los que detentan el mejor lugar no

asumen sus responsabilidades, descargan el pesado fardo de la desgracia en los más desposeídos y si algo los amenaza optan siempre por la impunidad y nunca por la ética.

Y unas palabras finales para elogiar a los actores. Muy bien Bogdan Dumitraech, a quien ya se lo había visto en **Cae la noche sobre Bucarest**, y excepcional Luminita Gheorghiu como Cornelia. Quienes tengan buena memoria recordarán su actuación como la enfermera del **La noche del señor Lazarescu** y en **4 meses, 3 semanas y dos días.** El resto del elenco exhibe también una gran idoneidad.

(Extraído de http://www.revistacabal.coop/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas